

PASO QUINTO

MUY GRACIOSO,
EN EL CUAL SE INTRODUCEN LAS PERSONAS
SIGUIENTES,
DE LOPE DE RUEDA

HONZIGERA, *ladrón*.—PANARIZO, *ladrón*.—MENDRUGO, *simple*.

HONZIGERA

Anda, anda, hermano Panarizo, no te quedes reza-
gado, que agora es tiempo de tender nuestras redes,
que la burullada está en grandísimo sosiego y pausa,
y la sicas ¹ descuidadas. ¡Ah, Panarizo!

PANARIZO

¿Qué diablos quieres? ¿Puedes dar mayores voces?
¿Dejásteme empeñado en la taberna y estásme que-
brando la cabeza?

HONZIGERA

¿Por dos negros dineros que bebimos quedaste
empeñado?

PANARIZO

Pues ¿si no los tenía?

¹ En el original así.

HONZIGERA

Si no los tenías, ¿qué remedio tuviste?

PANARIZO

¿Qué remedio había de tener, sino dejar la espada?

HONZIGERA

¿El espada?

PANARIZO

El espada.

HONZIGERA

Pues ¿el espada habías de dejar sabiendo á lo que
vamos?

PANARIZO

Mira, hermano Honzigerá, provee que comamos,
que yo vengo cándido de hambre.

HONZIGERA

Yo mucho más; que por eso, hermano Panarizo,
estoy aguardando aquí un villano que lleva de comer
á su mujer, que la tiene presa, una autenticada ca-
zuela de ciertas viandas, y contarle hemos de aque-
llos contecillos de la tierra de Jauja, y él sembebesce-
rá tanto en ello, que podremos bien henchir nuestras
panchas.

(*Entra Mendrugo, simple, cantando.*)

MENDRUGO

Mala noche me distes,
María de Rión
con el bimbilindrón.

PANARIZO

¡Hola, cel! ¿Habémonos de oír?

MENDRUGO

Sí señor, ya voy acabando, aguarde :

Mala noche me distes,
Dios os la dé peor,
del bimbilindrón, dron, dron.

HONZIGERA

¡Hola, compañero!

MENDRUGO

¿Hablan vuestas mercedes conmigo ó con ella?

HONZIGERA

¿Quién es ella?

MENDRUGO

Una questá así redonda con sus dos asas y abierta
por arriba.

PANARIZO

En verdad no hay quien acierte tan extraña pre-
gunta.

MENDRUGO

¿Tiénense por tapados vuestas mercedes?

PANARIZO

Sí por cierto.

MENDRUGO

Cazuela.

HONZIGERA

Qué, ¿cazuela lleváis?

MENDRUGO

Que no, téngase; ¡válalos el diablo! ¡qué ligeros
son de manos!

PANARIZO

Pues decinos adónde vais.

MENDRUGO

Voy á la cárcel para todo aquello que á vuestas
mercedes les cumpliere.

PANARIZO

¡Á la cárcel! ¿Y á qué?

MENDRUGO

Tengo, señores, mi mujer presa.

HONZIGERA

¿Y por qué?

MENDRUGO

Por cosas de aire; dicen malas lenguas que por
alcahueta.

PANARIZO

Y decime : ¿vuestra mujer no tiene ningún favor?

MENDRUGO

Sí, señor; tiene muchos brazos y la Justicia que
hará lo que fuere de razón; y agora han ordenado

entre todos que, porque mi mujer es mujer de bien y mujer que lo puede llevar, que le den un obispado.

HONZIGERA

¡Obispado!

MENDRUGO

Sí, obispado, y an plega á Dios quella lo sepa bien regir, que según dicen ricos quedamos desta vez. Diga, señor: ¿sabe vuesa merced qué dan en estos obispados?

PANARIZO

¿Sabes qué dan? Mucha miel, mucho zapato viejo, mucha borra y pluma y berenjena.

MENDRUGO

¡Válame Dios! ¿Todo eso dan? Ya deseo vella obispesa.

HONZIGERA

¿Para qué?

MENDRUGO

Para ser yo el obispo.

PANARIZO

Mucho mejor sería, si tú lo pudieses acabar, que la hiciesen obispesa de la tierra de Jauja.

MENDRUGO

¡Cómo! ¿Qué tierra es ésa?

HONZIGERA

Muy extremada, á do pagan soldada á los hombres por dormir.

MENDRUGO

¿Por su vida?

PANARIZO

Sí, de verdad.

HONZIGERA

Ven acá, asiéntate un poco y contarte hemos las maravillas de la tierra de Jauja.

MENDRUGO

¿De dónde, señor?

PANARIZO

De la tierra que azotan á los hombres porque trabajan.

MENDRUGO

¡Oh, qué buena tierra! Cuénteme las maravillas desa tierra, por vida suya.

HONZIGERA

¡Sus! Ven acá; asiéntate aquí en medio de los dos. Mira...

MENDRUGO

Ya miro, señor.

HONZIGERA

Mira: en la tierra de Jauja hay un río de miel y junto á él otro de leche, y entre río y río hay una

fuelle de mantequillas encadenada de requesones y caen en aquel río de la miel, que no parece sino que están diciendo : «comeme, comeme».

MENDRUGO

Mas, pardiez, no era de menester á mí convidarme tantas veces.

PANARIZO

Escucha aquí, nescio.

MENDRUGO

Ya escucho, señor.

PANARIZO

Mira : en la tierra de Jauja hay unos árboles que los troncos son de tocino.

MENDRUGO

¡Oh, benditos árboles! Dios os bendiga, amén.

PANARIZO

Y las hojas son hojuelas, y el fruto destes árboles son buñuelos, y caen en aquel río de la miel, aquellos mismos están diciendo : «mascáme, mascáme».

HONZIGERA

Vuélvete acá.

MENDRUGO

Ya me vuelvo.

HONZIGERA

Mira : en la tierra de Jauja las calles están empe-

dradas con yemas de huevos, y entre yema y yema un pastel con lonjas de tocino.

MENDRUGO

¿Y asadas?

HONZIGERA

Y asadas, aquellas mismas dicen : «tragadme, tragadme».

MENDRUGO

Ya parece que las trago.

PANARIZO

Entiende, bobazo.

MENDRUGO

Diga, que yantiendo.

PANARIZO

Mira : en la tierra de Jauja hay unos asadores de trecientos pasos de largo, con muchas gallinas y capones, perdices, conejos, francolines.

MENDRUGO

¡Oh, cómo los como yo éstos!

PANARIZO

Y junto á cada ave un cochillo, que no es menester más de cortar, quello mismo dice : «engollíme, engollíme».

MENDRUGO

Qué, ¿las aves hablan?

HONZIGERA

Óyeme.

MENDRUGO

Que ya oigo, pecador de mí; estarme ía todo el día oyendo cosas de comer.

HONZIGERA

Mira: en la tierra de Jauja hay muchas cajas de confitura, mucho calabazate, mucho diacitrón, muchos mazapanes, muchos confites.

MENDRUGO

Dígalo más pausado, señor, eso.

HONZIGERA

Hay ragea y unas limetas de vino que él mismo sestá diciendo: «bebéme, coméme, bebéme, coméme».

PANARIZO

Ten cuenta.

MENDRUGO

Harta cuenta me tengo yo, señor, que me parece quengulo y bebo.

PANARIZO

Mira: en la tierra de Jauja hay muchas cazuelas con arroz y huevos y queso.

MENDRUGO

¿Como esta que yo traigo?

PANARIZO

Que vienen llenas, y ofrezco al diablo la cosa que vuelven.

MENDRUGO

¡Válalos el diablo, Dios les guarde! ¿Y qué san hecho estos mis contadores de la tierra de Jauja? Ofrescidos seáis á cincuenta aviones: ¿y qué de mi cazuela? Juro á mí que ha sido bellaquísicamente hecho. ¡Oh, válalos el de las patas luengas! Si había tanto que comer en su tierra, ¿para qué me comían mi cazuela? Pues yo juro á mí, que juro á bueno, que tengo denviar tras ellos cuatro ó cinco dineros de hermandades para que los traigan á su costa. Pero primero quiero decir á vuestas mercedes lo que man encomendado.

FIN DEL PASO QUINTO

PASO SEXTO¹

MUY GRACIOSO,
EN EL CUAL SE INTRODUCEN LAS PERSONAS
SIGUIENTES,
DE LOPE DE RUEDA

BREZANO, *hidalgo*. — CEBADÓN², *simple*. — SAMADEL, *ladrón*.

BREZANO

Ora, ¿no es cosa extraña que á un hidalgo como yo se le haya hecho semejante afrenta y agravio cual éste? Y es que un casero desta mi casa en que vivo, sobre cierto alquiler que le quedé á deber me ha enviado á emplazar docientas veces. Yo quiero y tengo determinado de llamar á Cebadón, mi criado, y dalle los dineros para que se los lleve. ¡Hola, Cebadón, sal acá!

CEBADÓN

Señor, ¡ah, señor!, ¿llama vuesa merced?

BREZANO

Sí, señor; yo llamo.

¹ «Séptimo» dice en el original, por error de imprenta. Los titulillos dicen «sextoz».

² En la edición de Fuensanta del Valle se lee este nombre CENADÓN, equivocadamente.

CEBADÓN

Luego vi que me llamaba.

BREZANO

¿En qué vió que le llamaba?

CEBADÓN

¿Diz que en qué? En nombrarme por mi nombre.

BREZANO

Ora, ven acá, ¿conosces...?

CEBADÓN

Sí, señor; ya conuezco.

BREZANO

¿Qué conosces?

CEBADÓN

Esotro..., él..., aquéste..., el que dijo vuesa merced.

BREZANO

¿Qué dije?

CEBADÓN

Ya no se macuerda.

BREZANO

Dejémonos de burlas. Dime si conosces adaqueel casero desta mi casa en que vivo.

CEBADÓN

Sí, señor; muy bien lo conuesco.

BREZANO

¿Dónde vive?

CEBADÓN

Acullá en su casa.

BREZANO

¿Dónde está su casa?

CEBADÓN

Mire vuesa merced: eche por esta calle drecha y torne por esotra á mano izquierda, y junto la casa, empar de la casa, al otra casa más arriba está un poyo á la puerta.

BREZANO

No mentientes, asno; no te digo sino si conoces al casero de mi casa.

CEBADÓN

Que sí, señor; muy rebién.

BREZANO

¿Dónde mora?

CEBADÓN

Mire vuesa merced: váyase derecho á la iglesia y éntrese por ella, y salga por la puerta de la iglesia y dé una vuelta alderredor de la iglesia, y deje la iglesia y tome una callejuela junto á la callejuela empar de la callejuela, la otra callejuela más arriba.

BREZANO

Bien sé que sabes allá.

CEBADÓN

Sí, señor; demasiadamente sé.

BREZANO

¡Sus!, toma estos quince reales y llévaselos, y dile que digo yo que lo ha hecho ruinmente en enviarme á emplazar tantas veces, y que digo yo que me haga merced de no hacello tan mal conmigo. Y mira que al que se los has de dar ha de tener un parche en el ojo y una pierna arrastrando; y primero que se los des, te ha de dar una carta de pago.

CEBADÓN

¿Que primero que le dé yo los dineros le tengo de dar una carta de pago?

BREZANO

Que no, asno; él á ti.

CEBADÓN

Ya, ya, él á mí. Yo lo haré muy requisísimamente.
(*Entra el ladrón.*)

SAMADEL

Según soy informado, por aquí ha de venir un mozo con unos dineros que los ha de dar á un mercader. Yo le tengo de hacer encreyente que soy el mercadante, y cogelle los dineros, que bien creo que serán buenos para alguna quinolilla. Ta, ta, quiero disimular, que helo allí do viene.

BREZANO

Mira que lo sepas hacer, diablo.

CEBADÓN

Que yo lo sabré hacer, váleme Dios.

SAMADEL

Hola, hermano: ¿es hora que traigáis esos dineros?

CEBADÓN

¿Es vuestra merced el que los ha de recibir?

SAMADEL

Y aun el que los había de tener en la bolsa.

CEBADÓN

Pues señor, díjome mi amo que le diese á vuesa merced y tomase vuesa merced quince reales.

SAMADEL

Sí, quince han de ser; dad acá.

CEBADÓN

Tome; aguarde vuesa merced.

SAMADEL

¿Qué tengo de aguardar?

CEBADÓN

¿Diz que qué?, las insinias.

SAMADEL

¿Qué insinias?

CEBADÓN

Dijo mi amo que había de tener vuesa merced un parche en el ojo y traer una pierna arrastrando.

SAMADEL

Así, pues, si no es más deso, cata aquí el parche.

CEBADÓN

Ávese day: ¿diz queso es parche?

SAMADEL

Digo que sí es.

CEBADÓN

Digo que no es.

SAMADEL

Digo que lo es, aunque os pese.

CEBADÓN

No quiero pesar, señor, séalo á mandado de vuesa merced; parche es, váleme Dios; son como traía vuesa merced abajado el sombrerillo, no había visto el parche.

SAMADEL

Ora ¡sus!, dad acá los dineros.

CEBADÓN

Tome vuesa merced.

SAMADEL

Echa.

CEBADÓN

Aguarde.

SAMADEL

¿Qué tengo de aguardar?

CEBADÓN

La pierna arrastrando, ¿qués della?

SAMADEL

¿La pierna? Vesla aquí.

CEBADÓN

Tome vuesa merced los dineros.

SAMADEL

Vengan.

CEBADÓN

Aguarde.

SAMADEL

¡Oh, pecador de mí! ¿Qué qués que aguarde?

CEBADÓN

¿Qué tengo de aguardar? La carta de pago.

SAMADEL

Pues vesla aquí. Toma, bobo, quen verdad veinte años ha questá escrita, y decilde á vuestro amo que digo yo ques un grandísimo bellaco.

CEBADÓN

¿Que le diga yo á mi amo que vuesa merced es un grandísimo bellaco?

SAMADEL

Que no, sino que yo se lo digo á él, y que lo ha hecho ruinmente.

CEBADÓN

¡Ta, ta! Eso de ruin le había de decir yo á vuesa merced, que mi amo me dijo que se lo dijese; tén-galo por recibido.

SAMADEL

Bien está; vete con Dios

CEBADÓN

Vaya vuesa merced. Ofrezco al diablo el parche que lleva, que miedo tengo que no me haya engañado.

BREZANO

¡Hola, Cebadón! ¿Traes recado?

CEBADÓN

Sí, señor; ya traigo todo recado y la carta de pago y todo negocio viene.

BREZANO

¿Mirástele bien? ¿Viste si tenía parche?

CEBADÓN

Sí, señor; un parchazo tenía tan grande como mi bonete.

BREZANO

¿Vístelo tú?

CEBADÓN

No, señor; mas él dijo que lo traía.

BREZANO

¿Pues así habías de fiar de su palabra?

CEBADÓN

Sí, señor; sé que no había de infernar el otro su alma á truke de un parche ni de quince reales.

BREZANO

Ora ¡sus!, que tú traerás algún buen recado. Y dime: ¿traía la pierna arrastrando?

CEBADÓN

Sí, señor; luego que le di los dineros arrastró ansina la pierna; mas luego que se fué, iba más derecho que un pino.

BREZANO

Baste: veamos la carta.

CEBADÓN

Tome, señor,

BREZANO

«Señor hermano.»

CEBADÓN

¿Dice ahí señor hermano?

BREZANO

Sí que dice señor hermano.

CEBADÓN

Debe ser hermano del que recibió los dineros.

BREZANO

Así debe de ser. «Las libras de azafrán.»

CEBADÓN

¿Ahí dice libras de azafrán?

BREZANO

Sí, aquí ansina dice.

CEBADÓN

¿Las libras de azafrán? Sé que yo no he traído á vuesa merced azafrán.

BREZANO

Á mí no.

CEBADÓN

¿Pues cómo viene el papel enzafranado?

BREZANO

¿Tú no ves que te ha engañado, que por darte carta de pago te ha dado carta mensajera?

CEBADÓN

¿Carta ó qués?

BREZANO

Carta mensajera.

CEBADÓN

Pardiez, si ello es verdad, que la ha hecho muy bellaquísimamente.

BREZANO

¿Qué remedio, señor?

CEBADÓN

Yo diré á vuesa merced qué remedio. Que tomemos sendos palos y que vamos callibajo, vuesa mer-

ced primero, yo tras dél, y si á dicha lencontramos, cobraremos nuestros dineros; cuando no, servirme ha de criado estuences.

BREZANO

¿Qué's servirte de criado?

CEBADÓN

¿Qué, señor? Que yos compezaré á bravear con él como lo hizo de ruin hombre de llevarse los dineros sin parche, ni pierna arrastrando, y en esto vuesa merced descargará con la paliza.

BREZANO

Pues ¡sus!, vamos.

CEBADÓN

Vamos.

(Vuelve el ladrón.)

SAMADEL

Bien dicen que lo bien ganado se pierde, y lo malo él y su amo. Esto dígolo porque aquellos dineros que tomé al simple mozo, los medios se fueron en un resto y los otros se quedaron en un bodegón. Dícenme que van en busca mía; no tengo otro remedio sino diferenciar la lengua.

BREZANO

Haz que le conozcas bien.

CEBADÓN

Pierda cuidado vuesa merced, que yo le conoceré rebién; véngase poco á poco tras mí.

BREZANO

Anda.

CEBADÓN

¡Señor, señor!

BREZANO

¿Qué?

CEBADÓN

Caza tenemos; el del sombrerito es.

BREZANO

Cata que sea él.

CEBADÓN

Que sí, señor; éste me tomó los dineros.

BREZANO

¡Sus!, háblale.

CEBADÓN

¡Hombre de bien!

SAMADEL

La gran bagasa quius pari.

CEBADÓN

No habla cristianamente, señor.

BREZANO

Sepamos, pues, en qué lengua habla.

SAMADEL

Iuta drame a roquido dotos los durbeles.

BREZANO

¿Qué dijo?

CEBADÓN

Que se los comió de pasteles.

SAMADEL

No he fet yo tan gran llegea.

BREZANO

¿Qués lo que dice?

CEBADÓN

Quél los pagará aunque se pea.

SAMADEL

¿Qué he de pagar?

CEBADÓN

Los dineros que me quesistes hurtar.

SAMADEL

Toma una higa para vos, don villano.

CEBADÓN

Pero tomad vos esto, don ladrón tacaño.

BREZANO

Eso sí; dale.

CEBADÓN

Aguarda, aguarda.

FIN DEL PASO SEXTO

PASO SÉPTIMO

MUY GRACIOSO,

EN EL CUAL SE INTRODUCEN LAS PERSONAS

SIGUIENTES,

COMPUESTO POR LOPE DE RUEDA

TORUVIO, *simple, viejo*.—ÁGUEDA DE TORUÉGANO, *su mujer*.MENCIGÜELA, *su hija*.—ALOXA, *vecino*.

TORUVIO

¡Válame Dios y qué tempestad ha hecho desdel quebrajo del monte acá, que no parecía sino quel cielo se quería hundir y las nubes venir abajo! Pues decí agora: ¿qué os terná aparejado de comer la señora de mi mujer? ¡Así mala rabia la mate!—¿Oíslo? ¡Mochacha Mencigüela! Si todos duermen en Zamora.—¡Águeda de Toruécano! ¿Oíslo?

MENCIGÜELA

¡Jesús, padre! ¿Y habéisnos de quebrar las puertas?

TORUVIO

¡Mirá qué pico, mirá qué pico! ¿Y adónde está vuestra madre, señora?

MENCIGÜELA

Allá está en casa de la vecina, que le ha ido á ayudar á coser unas madejillas.

TORUVIO

¡Malas madejillas vengan por ella y por vos! Andad y llamalda.

ÁGUEDA

Ya, ya, el de los misterios, ya viene de hacer una negra carguilla de leña, que no hay quien se averigüe con él.

TORUVIO

Sí; ¿carguilla de leña le parece á la señora? Juro al cielo de Dios que éramos yo y vuestro ahijado á cargalla y no podíamos.

ÁGUEDA

Ya, noramaza sea, marido, ¡y qué mojado que venís!

TORUVIO

Vengo hecho una sopa dagua. Mujer, por vida vuestra, que me deis algo que cenar.

ÁGUEDA

¿Yo qué diablos os tengo de dar, si no tengo cosa ninguna?

MENCIGÜELA

¡Jesús, padre, y qué mojada que venía aquella leñal

TORUVIO

Sí, después dirá tu madre ques el alba.

ÁGUEDA

Corre, mochacha, adrézale un par de huevos para

que cene tu padre, y hazle luego la cama. Yos aseguro, marido, que nunca se os acordó de plantar aquel renuevo de aceitunas que rogué que plantá-sedes.

TORUVIO

¿Pues en qué me he detenido sino en plantalle como me rogastes?

ÁGUEDA

Callad, marido; ¡y adónde lo plantastes?

TORUVIO

Allí junto á la higuera breval, adonde, si se os acuerda, os di un beso.

MENCIGÜELA

Padre, bien puede entrar á cenar, que ya está adrezado todo.

ÁGUEDA

Marido, ¿no sabéis qué he pensado? Que aquel renuevo de aceitunas que plantastes hoy, que de aquí á seis ó siete años llevará cuatro ó cinco hanegas de aceitunas, y que poniendo plantas acá y plantas acullá, de aquí á veinte y cinco ó treinta años, ternéis un olivar hecho y drecho.

TORUVIO

Eso es la verdad, mujer, que no puede dejar de ser lindo.

ÁGUEDA

Mirá, marido: ¿sabéis qué he pensado? Que yo co-

geré la aceituna y vos la acarrearéis con el asnillo, y Mencigüela la venderá en la plaza. Y mira, mochacha, que te mando que no me des menos el celemín de á dos reales castellanos.

TORUVIO

¿Cómo á dos reales castellanos? ¿No veis que cargo de consciencia y nos llevará al amotazén cada día la pena, que basta pedir á catorce ó quince dineros por celemín.

ÁGUEDA

Callad, marido, que el veduño de la casta de los de Córdoba.

TORUVIO

Pues aunque sea de la casta de los de Córdoba, basta pedir lo que tengo dicho.

ÁGUEDA

Ora no me quebréis la cabeza. Mira, mochacha, que te mando que no las des menos el celemín de á dos reales castellanos.

TORUVIO

¿Cómo á dos reales castellanos? Ven acá mochacha: ¿á cómo has de pedir?

MENCIGÜELA

Á como quisiéredes, padre.

TORUVIO

Á catorce ó quince dineros.

MENCIGÜELA

Así lo haré, padre.

ÁGUEDA

¿Cómo «así lo haré, padre?» Ven acá, mochacha: ¿á cómo has de pedir?

MENCIGÜELA

Á como mandárades, madre.

ÁGUEDA

Á dos reales castellanos.

TORUVIO

¿Cómo á dos reales castellanos? Vos prometo que si no hacéis lo que yo os mando, que os tengo de dar más de docientos correonazos. ¿Á cómo has de pedir?

MENCIGÜELA

Á como decís vos, padre.

TORUVIO

Á catorce ó quince dineros.

MENCIGÜELA

Así lo haré, padre.

ÁGUEDA

¿Cómo «así lo haré padre?» Tomá, tomá, hacé lo que yos mando.

TURUVIO

Dejad la mochacha.

MENCIGÜELA

¡Ay, madre; ay, padre, que me mata!

ALOXÁ

¿Qué es esto, vecinos? ¿Por qué maltratáis así la mochacha?

ÁGUEDA

¡Ay, señor! Este mal hombre que me quiere dar las cosas á menos precio y quiere echar á perder mi casa: ¡unas aceitunas que son como nueces!

TORUVIO

Yo juro á los huesos de mi linaje que no son ni aun como piñones.

ÁGUEDA

Sí son.

TORUVIO

No son.

ALOXÁ

Ora, señora vecina, haceme tamaño placer que os entréis allá dentro, que yo lo averiguaré todo.

ÁGUEDA

Averigüe ó póngase todo del quebranto.

ALOXÁ

Señor vecino, ¿qué son de las aceitunas? Sacaldas acá fuera, que yo las compraré, aunque sean veinte hanegas.

TORUVIO

Que no, señor; que no es desa manera que vuesa merced se piensa, que no están las aceitunas aquí en casa, sino en la heredad.

ALOXÁ

Pues traeldas aquí, que yos las compraré todas al precio que justo fuere.

MENCIGÜELA

Á dos reales quiere mi madre que se vendan el celemin.

ALOXÁ

Cara cosa es ésa.

TORUVIO

¿No le parece á vuesa merced?

MENCIGÜELA

Y mi padre á quince dineros.

ALOXÁ

Tenga yo una muestre dellas.

TORUVIO

¡Válame Dios, señor! Vuesa merced no me quiere entender. Hoy he yo plantado un renuevo de aceitunas, y dice mi mujer que de aquí á seis ó siete años llevará cuatro ó cinco hanegas de aceituna, y quella la cogería, y que yo la acarrease y la mochacha la vendiese, y que á fuerza de drecho había de pedir á dos reales por cada celemin; yo que no y ella que sí, y sobre esto ha sido la quistión.

ALOXÁ

¡Oh, qué graciosa quisión; nunca tal se ha visto!
Las aceitunas no están plantadas y ¿ha llevado la
mochacha tarea sobre ellas?

MENCIGÜELA

¿Qué le parece, señor?

TORUVIO

No llores, rapaza. La mochacha, señor, es como un
oro. Ora andad, hija, y ponedme la mesa, que yos
prometo de hacer un sayuelo de las primeras azeitu-
nas que se vendieren.

ALOXÁ

Ahora andad, vecino, entraos allá adentro y tened
paz en vuestra mujer.

TORUVIO

Adiós, señor.

ALOXÁ

Ora por cierto, ¡qué cosas vemos en esta vida que
ponen espanto! Las aceitunas no están plantadas, ya
las hemos visto reñidas. Razón será que dé fin á
mi embajada.

FIN

Vidit Ioachimus Molina.

Impressos con licencia en la inclyta ciudad de Valencia,
en casa de Ioan Mey. Año M. D.iLxvij.

Registro de Representantes

a do van registrados
por Ioan Timoneda muchos y graciosos
pasos de Lope de Rueda y otros
diuersos autores, así de la-
cayos como de simples y
otras diversas
figuras.

Impresos con licencia.

Vendese en casa de Ioan Timoneda
mercader de libros á la Merced.
año de 1570.